

(En memoria de todos los fallecidos tras el terremoto en Lota, Talcahuano, Concepción, Penco y Dichato.)

Pan y circo, zanahoria y garrote. Dos reflexiones acerca del terremoto.

José Aguayo González * Concepción - 12 marzo 2010

Ya han pasado mas de doce días desde que el centro-sur de nuestro país ha sido parcialmente destruido por un terremoto y por un posterior tsunami en su borde costero, no obstante, recién ahora vislumbramos con mayor claridad las reacciones, los alcances y las consecuencias que ha tenido y tendrá este sismo en la vida social, económica y política de nuestro país. Indefectiblemente, *“el tono de la vida”*, el fenómeno de cambio y de continuidad del que nos hablaba Johan Huizinga para dar cuenta del diario vivir de una sociedad, tendrá como protagonista durante muchos días la experiencia de los chilenos de enfrentarse a este movimiento telúrico y las consecuencias que ha tenido en sus vidas. Los 800 muertos que ha contabilizado el gobierno a la fecha producto del terremoto dan cuenta solo de una parte de la tragedia que ha vivido la sociedad penquista en estos días: el miedo, la rabia y la desesperanza han sido emociones que han embargado a la ciudadanía frente a la tragedia, y frente al panorama desolador que le ha seguido.

Deseo compartir con Uds. mi experiencia y mi punto de vista frente a la intervención del Estado ante la catástrofe natural y social que se ha desatado; evidentemente, este no es un relato que aspire convertirse en la *“única y verdadera”* versión sobre los hechos recientes como ha pretendido establecer la prensa oficial y sus acólitos de servicio. Cada uno de nosotros puede evaluar lo sucedido de acuerdo a su experiencia, mas pienso tener cierta autoridad para hablar sobre el tema, puesto que fui uno de los damnificados cuya casa fue removida por el movimiento sísmico para tres horas más tarde perder mi inmueble por efecto del maremoto. No pretendo victimizarme frente a lo sucedido; creo que estar con vida yo y mi familia ya es un regalo frente a la magnitud de los hechos. Pero por mi formación personal, experiencia y creencias que siguen siendo irreductibles, no dejo de pensar que el eufemísticamente llamado *“terremoto social”* que siguió al sismo natural pudo haber sido evitado; que existen responsables en la elite política que deben ser señalados y que deben asumir sus culpas. Quiero enunciar brevemente dos de los aspectos que creo mas escabrosos de la intervención de la oligarquía en este interregno (entre el gobierno de Michelle y Bachelet y el de Sebastián Piñera) , o como ha llamado Michel Foucault, *“la parte invisible de la historia”*, aquella que por motivos de calculo y estrategia política es negada, o simplemente omitida. Aquella que es necesaria ocultar.

Me parece también que los recientes sucesos, además de un luctuoso saldo de víctimas y destrucción a enseres y a la propiedad privada, dejan una enseñanza para quienes deseamos hacer cambios profundos en el sistema y en el orden de cosas existentes. Como siempre sucede, hemos sido los pobres quienes mas han sufrido la crisis, y a

quienes nos han condenado con mayor efervescencia y energía en los medios de comunicación oficiales. Cuando los pobres emergen desde la periferia urbana para resistir los embates de una crisis solo daño provocan según nuestros oligarcas; siempre ha sido así, y esperar una reacción distinta frente a las recientes recuperaciones de víveres y saqueos de supermercados y centros comerciales por parte de ellos, es absurdo. Es cierto que el Estado debe hacerse cargo de la crisis, pero también nosotros mismos, a través de la puesta en marcha de estrategias de sobrevivencia, de real solidaridad y de protesta y propuesta, para que a futuro las soluciones sean reales y efectivas, no paliativos u objetos de ayuda ocasionales. Para que también, la represión no sea confundida con ayuda humanitaria. Para que podamos ser capaces, en definitiva, de configurar nuestras condiciones de vida, conducir nuestra vida en sentido autoconsciente y comunitaria (sobretudo en tiempos de crisis), o como plantea Agnes Heller, “revolucionar nuestra vida cotidiana”, en la que como sabemos, no dejara de estar presente por un largo tiempo los efectos del terremoto, y sus replicas naturales y sociales. Personalmente, no deseo indemnización alguna por la tragedia por la que atravieso, sino más bien espero que puedan desarrollarse las condiciones para que la máxima antes descrita pueda ser llevada a cabo. De nosotros depende.

“Don Francisco nos salvara de la crisis”. Pan y circo.

La madrugada del 27 de febrero un largo y violento rugido de la tierra despertó a millones de chilenos de su sueño. Si bien la capital sufrió los efectos del movimiento telúrico, el centro-sur del país lo sintió mayormente, en que muchas de sus construcciones se vieron mermadas por la fuerza del fenómeno. A pesar de los llamados a la calma que hacían Carabineros para que las personas volvieran a sus casas, finalmente se impuso el descontrol e intuición popular, que abandono las zonas costeras frente a la posibilidad de un tsunami. No se equivocaron; tres horas más tarde, el temido maremoto terminaba arrasando el litoral e iniciaba la temida tragedia.

Las horas que siguieron al tsunami fueron de una incertidumbre total. No solo cundía la confusión en la población luego de que la propia Presidenta horas antes del tsunami llamara a la calma a la ciudadanía y que el organismo asesor del Estado encargado de estas situaciones, la ONEMI, desechara un telegrama proveniente de la SHOA estadounidense que le advertía de la posibilidad del maremoto (telegrama que probablemente hubiera salvado muchas vidas de ser considerado); la población presencio la ausencia del Estado a la hora de hacer llegar oportuna y eficientemente el agua y los alimentos que ya en esa hora escaseaban. En cosa de segundos colapsó el sistema de distribución de energía eléctrica, alimentos, comunicación y transportes regentados por privados, y se vino abajo la imagen de Chile neoliberal prospero, de fortaleza económica y estabilidad política. Fue quizás la persistencia de esta imagen exitista y autocomplaciente la que impero en la decisión de la Presidenta de no pedir de inmediato ayuda a organismos internacionales frente a la crisis, cuando se encontraba visitando los lugares siniestrados.

Al contrario, una de las primeras soluciones planteadas a la crisis correspondió a una instancia propia de nuestra idiosincrasia banalizada y regentada por el sensacionalismo: la realización de una Teletón. Don Francisco (Mario Kreutzberger), y los principales consorcios económicos de nuestro país, que hasta el momento habían

administrado con criterios de maximización privada la gestión de alimentos para la población, prometieron reunir a través de una cruzada televisada 15 mil millones de pesos para subsanar los daños materiales del terremoto, que el Estado y las principales empresas constructoras estimaban en ¡30 mil millones de dólares!

Artistas, deportistas y todo personajillo de la farándula que se preciara de buen corazón y pocas palabras, se reunieron para brindar un espectáculo que motivara a los chilenos de zonas no siniestradas a expresar su solidaridad adhiriéndose a la cruzada, y por supuesto, haciendo uso de sus bolsillos (siempre mermados) para colaborar en alcanzar la meta. Y por supuesto, los empresarios también realizaban sus aportes millonarios para tal efecto.

Quiero ser claro. No creo que la Teletón sea solidaria. La solidaridad la entiendo como el compromiso consciente y conducente a la protección en la palabra y la acción de los desamparados, tanto en situaciones difíciles (como esta) como en el diario vivir (que es lo que sigue a la Teletón), siendo el dolor compartido la expresión más sublime de este sentimiento, que se manifiesta de una vez y para toda la vida. ¿Impero la solidaridad cuando el dinero de las millonarias campañas publicitarias alentando a los damnificados con mensajes solidarios, ofertas, dadas y promociones, dejó ser usado directamente en beneficio de los damnificados (no a través del Mercado, nuestro gran fetiche) en las primeras horas de ocurrido el siniestro? Y eso fue el comienzo. El afán de lucro y especulación por parte de algunas empresas inescrupulosas que participaron en Teletón no fue limitado por la tragedia, sino que más bien fue incentivado; a través de las ventajas que le ofrecía la televisión abierta (publicidad gratuita en todos los canales abiertos, liberación de impuestos, entre otras premisas) obtuvieron la necesaria legitimidad de aquello que no lo tiene; latrocinio en momentos desesperados, optimización de recursos en futuras inversiones. En definitiva, la especulación adquiría el benigno rostro de la solidaridad. Y con el concurso de millones de chilenos que observaba el espectáculo desde sus derruidas casas.

Me parece oportuna la concientización que realiza la Teletón sobre las condiciones de vida de los damnificados tras el terremoto; es de esperar que la prensa y los medios de comunicación que han realizado honesta y profesionalmente esta labor durante el proceso de reconstrucción, continúen con ella. Pero desgraciadamente la Teletón y varios matinales nacionales han realizado esta labor de forma negativa, informando sobre las consecuencias del terremoto de forma morbosa y sensacionalista, mostrando la desgracia y la tragedia como exotismo, más que como una situación de verdadero y sentido dolor humano. Se impone, una vez más, el lucro por encima de la verdadera solidaridad.

Las empresas que participan en la Teletón apuestan a esta instancia como una oportunidad para optimizar mediáticamente su imagen social. No hay que ser adivino para saber que si las donaciones no fueran televisadas, bajarían considerablemente sus montos. Y los pobres, una vez más, visualizaríamos claramente las intenciones de los principales consorcios económicos del país en momentos críticos, a la vez que contemplaríamos como el Estado esquivo sus deberes con los ciudadanos. Puede que esta cruzada haya doblado en dinero la meta inicial, eso ya poco importa.

La Teletón barniza con una capa de humanidad al neo liberalismo, pero falsea y manipula la realidad, vaciando de sentido moral uno de nuestros principales y más

preciados derechos ciudadanos; expresar conscientemente nuestra voluntad solidaria para con el prójimo, con el fin de avanzar por la senda de la autodeterminación y autogestión popular.

“¡Corran, vienen los rotos!”. Garrote y zanahoria.

Una vez transcurridas las primeras horas del terremoto, ya eran visibles los estragos en vidas humanas y daños materiales que había ocasionado el desgobierno de la Concertación. Pero una vez más, la soberbia de la oligarquía, que durante siglos ha desconocido y continua desconociendo los problemas sociales de nuestro país, culpo a los pobres de la crisis que se vivía. En pocas horas, la televisión y los medios de comunicación oficiales mostraban al país y al mundo la muchedumbre de penquistas que arremetía contra las principales cadenas de supermercados y tiendas comerciales, recuperando víveres, alimentos y electrodomésticos. Expresaban que el “terremoto social” había sido causado por hordas de ladrones y saqueadores, portavoces de una profunda y larvada crisis moral que lleva incubada largo tiempo nuestra sociedad en su seno. Como expresara el Diario La Cuarta:

“La plaga de sinvergüenzas, desde lumpen hasta oportunistas de cuello y corbata, destruyó las cortinas y vitrinas de supermercados, ferreterías, bencineras y casas comerciales, para arrasar con todo. Familias enteras transitaban por las calles con carros de supermercado, bicicletas y hasta vehículos todoterreno totalmente cargados con plasmas, lavadoras, chucherías electrónicas, montones de zapatillas de marca, copetes y un sinfín de leseras que no prestan la menor utilidad en una zona de catástrofe”. (La Cuarta, 10 de Marzo de 2010)

El discurso oficial confirma el principio que sustenta valoricamente la oligarquía en situaciones catastróficas: la inviolabilidad de la propiedad privada. No importa si se trata de personas que actúen motivados por la supervivencia familiar, o de ladrones lumpenescos o de cuello y corbata que deseen el provecho personal ante la catástrofe: son todos delincuentes si violan la propiedad privada. La crisis moral por la que atraviesa nuestra sociedad, según la elite, corresponde a la expresión de estas conductas anómicas, espontaneas y anti sociales. En el Chile de los 200 años de vida independiente, de los tratados internacionales y de la reciente entrada en el OCDE (club de los países ricos) es impensable recurrir a estos reventones de espontaneísmo.

Me parece que el llamado terremoto social ha denostado problemáticas distintas. En las recuperaciones solo primo el individualismo, la fuerza del “sálvese quien pueda”, el aseguramiento personal y del núcleo familiar. No solo falto un diagnostico acerca del acopio en distintas zonas, tampoco se diseñaron metas para enfrentar el desabastecimiento de forma comunitaria, ni existió algún referente orgánico que además de dar legitimidad al hecho, pusiera bajo control y juicio ciudadano al Estado y sus autoridades en aquellos momento. Es por ello que el terremoto social no puede ser considerado un hecho político (a diferencia de lo sucedido, por ej, con el Argentinazo del año 2000), y es por ello que al Estado le fue fácil encuadrarla, difamarla a través de los medios de comunicación, y después reprimirla.

El terremoto natural fue seguido por la tardía intervención de 12 mil militares y por la imposición del toque de queda de 16 horas diarias. Era pues, necesario controlar la situación y recobrar el control que no supo poner en su momento. También era necesario distraer la atención de los eventos que habían motivado el “terremoto social”. Por que, indudablemente todavía tenemos a autoridades responsables de la tragedia caminando por la calles impunemente, que tienen nombres y apellidos: al personal de la Armada, cuya negligencia frente a la inminencia de la catástrofe cobro cientos de vidas; la alcaldesa de Concepción, Jacqueline Van Rysselbergue, responsable de la caída de numerosos edificios por falta de inspección (y que acaba de asumir como intendenta para evadir responsabilidades) y que no dejó de descalificar en los medios de comunicación a los pobres de Concepción tras el terremoto social; al intendente, Jaime Toha, por pésimo manejo de la crisis; a la constructora Socovil, por no haber construido sus ahora derruidos edificios de acuerdo a la normativa anti sísmica vigente, entre muchos otros responsables.

La llegada de los vehículos anfibios, de las ametralladoras, de los milicos con uniforme de campaña y armados hasta los dientes provenientes de Santiago no solo anunciaban la recuperación del orden y el control (el diario la Cuarta así lo expresaba en una de sus portadas: ¡Se acabo el hueveo, señores! mostrando una imagen de militares apuntando sus armas a civiles tendidos en el suelo) sino que mostraban la formación y tarea del Ejército de nuestro país. La falta de coordinación en las tareas de rescate y acopio por parte de los militares se debe a que no están entrenados para este tipo de situaciones; su tarea radica en intervenir en situaciones de desorden y desobediencia cívica antes que en catástrofes ocasionadas por el rigor de la naturaleza. Muchos de sus oficiales fueron entrenados en la escuela de las Américas y aleccionados en la doctrina de seguridad interna del Estado, que postula que en cada nación existen potenciales “enemigos internos”, los que buscan el desorden y el caos social. Esta doctrina, surgida durante la guerra fría y aplicada en nuestro país durante la dictadura, fue reentrenada en los días posteriores al terremoto. Los militares se han apostado en los principales centros comerciales y avenidas penquistas como si se tratase de la ocupación de un país extranjero; en lugar de colaborar en el proceso de reconstrucción, han extendido el ambiente de shock psicológico que provoco el terremoto.

La intervención del Ejército, además de la pacificación de la ciudadanía a través de la amenaza de las armas, ha cobrado una víctima fatal asesinada por ellos luego de una paliza. No creo que la cura deba ser peor que la enfermedad; definitivamente, no pienso que la hecatombe social provocada tras el terremoto sea peor que ver todos los días milicos en las calles sin más que lucir sus armas amenazadoras y su soberbia característica.

Lo que se viene

Según datos aportados por el Diario Financiero, el año 2010 será un año particularmente duro para la economía chilena. Además de que la recesión económica no ha terminado (contra lo expuesto por la clase política), la Asociación de Exportadores de Manufacturas y Servicios (Asexma), a partir de un sondeo realizado sobre 70 empresas socias de diferentes sectores productivos, ha estimado que solamente un 45% de las empresas opera normalmente luego del terremoto. Un 26% de las empresas sufrió daño estructural medio o alto, en el 43% el daño fue bajo y el

31% no sufrió daño. En general, un 45% de las empresas tiene daños calificados como "complejos".

Es probable que contra sus anuncios iniciales, el terremoto obligue al gobierno de Piñera a mantener un gasto fiscal expansivo, recurriendo a los fondos soberanos que tiene el estado en el exterior por \$11.000 millones de dólares e incluso recurra al endeudamiento externo. El efecto reactivador de las inversiones para reponer viviendas e infraestructura, inicialmente no va a sobrepasar la devastación productiva consecuencia del sismo y el maremoto. Incluso en la eventualidad de que más adelante, hacia fines del año 2010, si se mantiene alto el gasto, los efectos dinamizadores del PIB, deban vérselas con otras consecuencias colaterales del financiamiento y el aumento del déficit fiscal sobre el tipo de cambio, las tasas de interés y la inflación (El Diario Financiero. El terremoto y la economía. Luís Larra in. 4 de marzo de 2010). La fortaleza de la economía chilena en el exterior es su imagen de orden y estabilidad, es de suponer que exista una gran fuga de capitales de la bolsa de Santiago producto de la caída de los precios bursátiles.

También es de esperar que suba el desempleo y la concentración económica en pocas empresas. De hecho, ya muchas empresas han despedido a sus trabajadores sin indemnización invocando al artículo 159 inciso 6 que se refiere a "causas fortuitas, o de fuerza mayor" Probablemente, algunas de las empresas que colaboraron en Teletón y que tiene algunas de sus filiales destruidas, aproveche la ocasión para deshacerse de su mano de obra y abaratando costos. Verdaderas empresas solidarias, ¿no?

En estos días, el gobierno ha planteado la posibilidad de subir los impuestos para facilitar gastos de reconstrucción. Seguramente en las discusiones en el Senado y la Cámara de Diputados se seguirá discutiendo medidas paliativas para contrarrestar los efectos de terremoto y del tsunami. Mientras, los militares continúan en las calles, y la población parece más shockeada que nunca por el terremoto y la orfandad política. El tono de la vida parece que toma los plomizos colores de la resignación ¿Existen mejores condiciones para que el nuevo gobierno aplique medidas contrarias a los intereses populares?

* Poblador y activista social Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2010



